

Los bises en La Cenerentola en el Met “fueron la experiencia más hermosa, mágica, sobrecogedora y contundente de mi carrera”



por José Noé Mercado

Javier Camarena:

“Mi motor es el amor a la música”

La expresión de que México es una cantera de voces en particular constituye un lugar común, pero su orgullosa verdad puede comprobarse no sólo en el número sino en la calidad de algunos cantantes nacidos en nuestro país, altamente apreciados en la escena mundial sobre todo en décadas recientes.

La insignia simbólica otorgada por numerosos críticos especializados que lo distingue como el mejor tenor mexicano en la actualidad, hoy la porta Javier Camarena, por la lustrosa y vibrante consolidación de su carrera que este 2014 cumple una década, desarrollada ya en casi todos los teatros de mayor abolengo en el mundo incluido el Metropolitan de Nueva York, donde los pasados 25 y 28 de abril hizo historia al bisar la *cabaletta* ‘Dolce speranza’ de la ópera *La Cenerentola* de Gioachino Rossini.

La hazaña de repetir un fragmento en plena representación

escénica, a petición del enloquecedor aplauso del público, en los últimos 70 años en aquel teatro sólo la ostentaban los ya clásicos Luciano Pavarotti (*Tosca*) y el peruano Juan Diego Flórez (*La fille du régiment* y *L’elisir d’amore*).

“Veinte años de estudio, constancia, disciplina, trabajo, coraje, lágrimas, risas, sacrificios, victorias, derrotas”, configuran su trayectoria en el mundo del canto, asegura desde el Festival de Salzburgo Javier Camarena, nacido en Xalapa, Veracruz, en 1976. “He vivido el día a día, haciendo con amor y fe las cosas pequeñas que me tocaba hacer y creo que no me ha ido tan mal”, expresa el intérprete, con la sencillez y el trato amable y risueño que lo caracterizan.

Hace una década nos atrevimos a soñar sobre lo que visualizabas para tu carrera en un futuro de 10 años. Hoy, que ha transcurrido ese tiempo, has cumplido y con creces aquellos



Javier Camarena ganó el primer lugar del Concurso Morelli en 2004. Aquí aparece con la soprano Rebeca Olvera



Tonio en *La fille du régiment* de Donizetti en Bellas Artes, 2004
Foto: Santiago Arvizu



Almaviva en *Il barbiere di Siviglia* de Rossini en el Met en 2011, con Isabel Leonard (Rosina)
Foto: Ken Howard

sueños que me contaste: eres un tenor inscrito en el panorama internacional y has figurado ya en casi todos los teatros de mayor prestigio en el mundo. ¿Cómo ha sido tu experiencia en ese sentido de estar viviendo en la realidad lo que antes era un sueño?

Hace tiempo escuché una frase que decía: “Sueña con alcanzar cosas grandes, haciendo las cosas pequeñas que te tocan hoy”. Soñar no cuesta nada, pero hacer realidad tus sueños sí. Cuando empecé a estudiar la carrera de canto, hace 20 años, no tenía idea de cuál sería mi futuro: no sabía nada de ópera ni de canto; sólo sabía que estaba estudiando música y que por fin estaba haciendo lo que más amaba.

Con los años me enamoré de la idea de ser cantante y a cada paso que daba, con cada conocimiento adquirido, cada vez que sentía que había progresado, mis ambiciones crecían y con ello nuevas metas y retos venían en el camino. Luego empezó la etapa de los concursos y después el camino laboral en el que ya llevo 10 años. Primero en México; hace siete años en Zúrich; hace tres en el Met.

Desde luego, lo anterior no ocurrió por casualidad. ¿Cómo has logrado materializar tus sueños, algo que no todo el mundo consigue aunque se esfuerce o aunque tenga mayor o menor talento en su arte? ¿Cómo te explicarías a ti mismo el fenómeno Javier Camarena?

Creo que ni yo sabría cómo explicármelo. Bien es cierto que debes trabajar mucho, que debes aspirar a la excelencia, pero también es cierto que necesitas de *ángeles*, no puedo llamarlos de otra manera, que te dan empujoncitos que pueden resultar grandes saltos en tu vida. En mi caso, los primeros fueron Raúl Falcó, Octavio Sosa y Enrique Patrón de Rueda, cuando creyeron lo suficiente en mí, en Rebeca Olvera y Josué Cerón para hacer esa ya legendaria *Fille du régiment* en Bellas Artes; luego mi maestro Francisco Araiza, quien me apoyó para irme a Zúrich; ahí Alexander Pereira me dio la oportunidad de debutar en *L’italiana in Algeri*. Creo que he estado en el momento y lugar adecuados, con la preparación y conocimientos necesarios. He aprovechado al máximo las oportunidades que se me han dado y he respondido a la confianza que se me ha tenido como artista.

Debe ser muy estimulante estar en los recintos más importantes y compartiendo créditos con artistas destacados del ámbito

operístico. Pero, háblame sobre cuál ha sido el precio personal que has pagado para hacer despegar una carrera tan importante como la tuya.

Siempre he dicho que debes estar un poco loco para estar en esta carrera. Debes aprender a abrazar la soledad, acostumbrarte al “¿dónde estoy ahora?” cuando te despiertas a medianoche. Claro que ha sido duro. Hacer realidad los sueños cuesta mucho trabajo y sí: ¡sacrificios! Los primeros cinco años que estuve en Zúrich (y Europa) fueron muy intensos. Estaba aprendiéndome y presentando casi seis óperas por año, más las que ya tenía de repertorio. Entonces, no bien estaba terminando con las funciones de un título, cuando ya estaba estudiando y ensayando para el siguiente. Ahora, debo decir que no he pagado un precio personal, porque no soy un individuo solo. Tengo una familia que se ha sacrificado conmigo y que va haciendo su parte. Eso, por sobre todas las cosas, es lo que me mantiene en pie y en lucha constante.

¿Cómo fue la experiencia de los bises en *La Cenerentola* del Metropolitan de Nueva York?

Fue la experiencia más hermosa, mágica, sobrecogedora y contundente de mi carrera. Similar a la del recital que di en Bellas Artes en 2011. Un público totalmente entregado, agradecido. En su aplauso sentí mucho más que la admiración a la voz, a la parte musical; iba más allá de eso. Al terminar el aria en la primera función, la energía era tan intensa que parecía como una gran muralla de gritos y aplausos; y lo más impresionante para mí es que fue *in crescendo* en las siguientes funciones.

Peter Gelb, gerente general del Met, dijo algo que se quedó en mi memoria: “El bis es algo que ha estado prohibido aquí por muchos años. Creo que la gente estaría feliz de recibir ese regalo y creo por sobre todo en hacer feliz a la gente”. Uno de los críticos más importantes y feroces de la ópera, Anthony Tommasini de *The New York Times*, mencionó en su crítica que hubiera esperado, si no un bis, por lo menos que yo regresara al escenario, salir del papel y agradecer al público. Fue algo que tal vez, motivado por sus palabras, sucedió en las siguientes funciones. El público, mientras se sienta conmovido, siempre querrá más del artista que los hace soñar y olvidar un poco su realidad.

Luis Gutiérrez Ruvalcaba, quien asistió a la última función, narra

Elvino en *La sonnambula* de Bellini
en el Met en 2014, con
Diana Damrau (Amina)
Foto: Marty Sohl



perfectamente el momento en su reseña *Una función inolvidable*.
[Ver recuadro.]

Sin falsas modestias, dime: ¿a qué sabe el triunfo y cómo lo asumes para que sea una compañía amistosa y no degenerativa en tu carrera o en tu persona?

Lo he dicho siempre: depende de cuál sea el motor de tu canto. Cuando es la fama la que te mueve, tanto reconocimiento te puede hacer, como a muchos, perder el piso y sentir que ya el mundo no te merece (cuando es el mundo el que te ha creado). Para mí, mi motor es el amor a la música, a la ópera y al canto. El triunfo significa el premio a tantos años de trabajo y sacrificio. ¿A qué sabe? A mucha responsabilidad con una pizca de fe y aderezo de seguir mejorando. Aún queda mucho camino por recorrer, repertorios que explorar. Jamás hay que dormirse en los laureles.

¿Qué conservas de aquel joven Javier Camarena que decidió dedicarse profesionalmente al canto y que debutara en Bellas Artes con *La fille du régiment* en 2004 (en la que se dio tu primer bis, por cierto); y, por otro lado, qué hay de nuevo en ti como fruto de la experiencia y del conocimiento de esta profesión?

Conservo el amor por mi trabajo, el respeto a mis colegas y la humildad ante el mundo. De novedades, creo que ahora poseo la experiencia en sí y el conocimiento que sólo se ganan con los años. Ahora me la llevo mucho más tranquilo con los ensayos, no canto salvo que sea absolutamente necesario. Disfruto mucho más la escena y me entrego con plenitud. Por último, trato de administrar mejor mi tiempo y darme espacios para mí y mi familia, pues me hacen falta.

¿Cómo ha evolucionado tu voz en esta década, en un sentido fisiológico, orgánico y del repertorio que le apetece a tu instrumento?

Mi voz ha ganado peso y volumen, los agudos han sido siempre resonantes y con brillo, ahora han ganado cuerpo y solidez. El dominio técnico sigue por buen camino, aunque nunca se acaba de aprender. En cuanto al repertorio, Rossini es quien me ha abierto las puertas del mundo, pero si bien tengo la posibilidad de resolver las coloraturas y la parte aguda que exige no es mi *cup of tea*; me siento mucho más pleno en Bellini o Donizetti, incluso en Mozart y es ahí a donde quiero dirigir mi repertorio: al tenor lírico belcantista; vienen entonces *Maria Stuarda* y *Lucia di Lammermoor*, me encantaría hacer *Roberto Devereux* o *Norma* y después de eso, ¿por qué no?, un Duca de *Rigoletto*.

Háblame un poco de tu disco *Recitales* y demás grabaciones audiovisuales que ya pueden adquirirse como registros que dan cuenta de tu trayectoria.

Hay ya a la venta varias producciones en las que yo participo: *Così fan tutte* y *Die Entführung aus dem Serail* de Mozart; *Le comte Ory* y *Otello: ossia il moro di Venezia* de Rossini y *Falstaff* de Verdi. Por desgracia es muy complicada la distribución en México y creo que sólo las encuentras en sitios de venta por Internet. Hablando de estas producciones, son interesantes pues todas ellas son nuevas; es decir, cuentan con nuevo vestuario, escenografía, puesta en escena y te dan un panorama de cómo se está haciendo ópera hoy en día, cuáles son las propuestas originales de los directores de escena contemporáneos y, lo que es más sobresaliente: son producciones bellas.

Recitales es mi primer bebé. Fue un gran logro y un hermoso trabajo en equipo en el que hay muchas personas involucradas. Karla Sarmiento fue quien tuvo la iniciativa y trabajó arduamente resolviendo todas las complicaciones que hubo en el camino; mi queridísimo y admirado ingeniero Humberto Terán, con su experiencia y sabiduría, dio forma y vida a los audios que tenemos de las presentaciones que hicimos en México y Guanajuato.

Ramiro en *La Cenerentola*
de Rossini en el Met en 2014,
con Joyce DiDonato (Angelina)

Foto: Ken Howard



Tuvimos muchísimo apoyo por parte del INBA, la OBA y el FIC y tenemos ahora un hermoso testimonio de dos recitales maravillosos en los que dos artistas, el maestro Ángel Rodríguez al piano y yo, nos entregamos de lleno al público que al final de cada concierto gritaba “¡Gracias!”. Eso va más allá del mero reconocimiento a un intérprete; para mí quiere decir que alcanzamos a tocar corazones y a acariciar almas. Esa siempre fue mi meta y *Recitales* es prueba de ello. [Ver la sección *Discos*, en esta edición.]

Cuéntame también algo sobre tu grito de batalla: “A darleee”. ¿Cómo surgió, en qué momento decidiste que identificara tu propia motivación para llegar al escenario?

No sé; es divertido eso. Simplemente empecé a decirlo y poco a poco se fue contagiando. Ahora mucha gente de América Latina e incluso en Estados Unidos lo está adoptando. Como bien dices, es una expresión de motivación, de que no importa lo que venga, hay que seguir adelante, vencer los miedos; que hay que disfrutar y amar la vida con todo y sus sinsabores. A veces hace falta que alguien te recuerde que vale la pena seguir luchando, que *sí se puede*. Ésa fue la intención desde que comencé a decirlo y amo que la gente lo esté entendiendo de esa manera.

Sé que hay agenda internacional llena para los siguientes años. Además de algunas presentaciones en concierto en México que ya se han anunciado, ¿hay planes para óperas completas en Bellas Artes?

Sí, hay planes de ópera en México para el futuro y cuando sea el momento oportuno podríamos platicarlo. En la parte internacional hay muchas cosas. Ahora mismo estoy en Salzburgo ensayando *La Cenerentola* al lado de la gran Cecilia Bartoli para esta etapa del Festival de Salzburgo y también en la edición de verano. Tengo un nuevo *L’elisir d’amore* en Colonia en junio, *Die Entführung aus dem Serail* en Múnich en septiembre; en octubre mi debut en el Teatro Real de Madrid con *La fille du régiment* y termino el año en Barcelona con *Maria Stuarda*.

El año próximo estaré en un concierto en La Coruña cantando *Les pêcheurs de perles*; en febrero en Múnich con *La Cenerentola*; en marzo y abril estaré en Viena y estoy tratando de organizar para mayo una gira en México para promover *Recitales* y *Serenata*, que sería como la segunda parte y que tenemos planeado que salga a la venta en septiembre de este año. Grabaré también en junio para el sello Opera Rara *La colombe* de Gounod y después de eso vienen ¡las vacaciones! Gracias a Dios, hay muchos proyectos hermosos e interesantes.

¿Cuáles son los momentos cruciales de tu carrera, los que han definido lo que eres hoy y también lo que no eres?

Fueron parteaguas el Concurso Morelli de 2004, año también de mi debut en la Ópera de Bellas Artes; la decisión de irme a Suiza en 2006 y debutar con *L’italiana in Algeri* de Rossini en la Opernhaus de Zúrich. Creo que los recientes sucesos en el Met marcan una nueva etapa en mi carrera, de mayor reconocimiento en el ámbito internacional de la ópera y, por supuesto, de mucho mayor compromiso.

Lo que no soy, creo que es por saber decir “no” cuando me ofrecieron roles que no eran aptos para mi voz. Da miedo decir “no”, porque piensas que te vetarán de por vida. Pero quien debe dar valor y hacer respetar su voz por sobre todas las personas debe ser uno mismo. Confío en seguir tomando decisiones adecuadas, que me ayuden en mi desarrollo técnico vocal y en el de mi repertorio; seguir tocando corazones, dando respiro a las almas y generando emociones hermosas en todo aquel que escuche mi canto. ¡A darleee! 📍

[Más sobre Javier Camarena, en las secciones *Bajo la lupa* y *Otras voces*: www.proopera.org.mx.]

La Cenerentola en el Met

Abril 21, 2014. Resulta difícil de creer que una de las partituras operísticas con más chispa, ingenio, buen gusto y música maravillosa de principio a fin como lo es *La Cenerentola* de Gioacchino Rossini, haya sido presentada por primera vez en el escenario del Metropolitan Opera House de Nueva York 180 años después de su estreno. Y en ese otoño de 1997, el elenco reunido para tal encomienda no pudo ser más afortunado: **Cecilia Bartoli** como Angelina, **Ramón Vargas** como Don Ramiro, **Alessandro Corbelli** (en su debut en el Met) como Dandini, **Simone Alaimo** como Don Magnifico, **Michele Pertusi** como Alidoro, y **James Levine** concertando la nueva producción de **Cesare Lievi**.

Desde entonces, *La Cenerentola* genera cada vez mayor expectativa, al saberse una ópera que debe reunir un elenco de cantantes conocedores del estilo, con solvencia escénica, vis cómica y (sin que un solo personaje de la ópera se vea exento de ello) un dominio absoluto de la coloratura. El pasado 21 de abril, en la recta final de la temporada 2013-2014 de la máquina de ópera neoyorquina, se llevó a cabo la primera función de la reposición de la mencionada producción de esta ópera con libreto de Jacopo Ferretti, basado en el cuento de Charles Perrault. Y, sin ser la excepción, el elenco reunido en esta ocasión fue —al igual que la historia— de ensueño. La producción de Cesare Lievi es sobria, caricaturesca y un tanto cansada a la vista, basándose todo el tiempo en tonos azules y blancos. Sin embargo, el trabajo actoral de cada uno de los cantantes es muy detallado y todo el tiempo hay acción en el escenario.

La mezzosoprano **Joyce DiDonato** fue Angelina, la cenicienta sirvienta ensombrecida y maltratada por su malvado padrastro y sus egoístas hermanastras. Las virtudes musicales de DiDonato son superlativas: un muy buen dominio del *fiato*, fraseo y dirección musical con muy buen gusto y conocimiento del estilo, y un entendimiento absoluto del texto y de la interpretación del mismo. Se encuentra en un gran momento de lucidez vocal y su timbre es muy grato al oído. Su *rondo finale* fue interpretado con gran virtuosismo y transparencia.

Su compañero, el tenor mexicano **Javier Camarena** como Don Ramiro, no pudo haber tenido más éxito. Supliendo a **Juan Diego Flórez**, quien tuvo que cancelar las primeras tres funciones de la temporada “debido a una enfermedad”, se dijo, fue llamado por **Peter Gelb** después de su apabullante éxito como Elvino en *La Sonnambula* semanas antes. Camarena se ha consagrado como el tenor belcantista favorito de nuestros días, poseyendo todas las cualidades para serlo: un cálido y hermoso timbre, agudos seguros y brillantes, coloratura limpia y precisa, *legato* impecable y un gran refinamiento musical. Todas sus intervenciones fueron ovacionadas y logró un gran trabajo en equipo con todos los miembros del elenco.

El valet del príncipe fue encomendado al baritono **Pietro**



‘Questo è un nodo avviluppato’: Javier Camarena, Pietro Spagnoli, Joyce DiDonato, Alessandro Corbelli, Patricia Risley y Rachele Durkin
Foto: Ken Howard

Spagnoli, quien hacía su debut en esa casa de ópera. Su aria del primer acto fue una clase de buen gusto, fraseo y actuación. Siendo un rol que le ha abierto muchas puertas, lo tiene dominado a la perfección y, junto con el Don Magnifico del consagrado baritono **Alessandro Corbelli**, hacen una dupla cómica maravillosa. Su dueto del segundo acto, ‘Un segreto d’importanza’, arrancó carcajadas a la audiencia, terminando ambos en un sonoro y espectacular Sol agudo. Corbelli ha hecho el rol en innumerables ocasiones, y hace de él toda una creación. Aprovechando cada una de las inflexiones del texto, le saca mucho partido al personaje y a su lado bufo, contrastando muy bien su actitud corporal y vocal en el quinteto del primer acto, donde tiene que verse realmente tirano con la ingenua de Angelina.

Completando el cast, participaron la soprano **Rachele Durkin** como Clorinda y la mezzosoprano **Patricia Risley** como Tisbe, haciendo una excelente mancuerna escénica y vocal, explotando al máximo la ridiculez en la que se ven envueltas las patéticas hermanastras. Y como el “hado madriño” de la historia, el bajo-baritono **Luca Pisoni** interpretando un Alidoro dulce, expresivo y convincente. Al frente del cast y de la Orquesta y Coro del Metropolitan Opera House, el muy querido y versátil director principal **Fabio Luisi**, cuidando a sus cantantes, con *tempi* ágiles en los concertantes y gran contraste estilístico y de matices a lo largo de la partitura. Su obertura fue chispeante y con gran atención en los famosos *crescendi* rossinianos. Una velada de lo más satisfactoria.

Como dato final, y para seguirmos enorgulleciendo de nuestro tenor estrella, fue tal el éxito y la ovación al final de su aria del segundo acto durante la primera función, que durante las dos siguientes funciones que tuvo a su cargo bisó la *cabaletta*, convirtiéndose en el tercer cantante en hacer un *encore* en ese escenario en los últimos 70 años, precedido solamente por otros dos tenores: Luciano Pavarotti y Juan Diego Flórez. ●

por Iván López Reynoso

Una función inolvidable

Tuve la suerte de estar presente en la función de *La Cenerentola* en el Metropolitan Opera la noche del lunes 28 de abril de 2014. Todos en el público sabíamos del triunfo estrepitoso de Javier Camarena el viernes anterior cuando bisó la *cabaletta* 'Dolce speranza' del aria 'Sì, ritrovarla io giuro'.

Pero iré en orden: el elenco fue de sueño. **Joyce DiDonato** como Angelina *ossia* Cenerentola, **Javier Camarena** como Don Ramiro, **Pietro Spagnoli** como su camarero Dandini, **Luca Pisaroni** como el tutor Alidoro, **Alessandro Corbelli** como Don Magnifico y, como sus hijas, **Rachelle Durkin** (Clorinda) y **Patricia Risley** (Tisbe). La producción de **Cesare Lievi**, estrenada por **Cecilia Bartoli** y **Ramón Vargas** en 1997, se inclina por la comicidad del pastelazo, ignorando por completo el subtítulo de la ópera *La bontà in trionfo*, lo que la convierte, en palabras de Richard Osborne, "*an essay in comic pathos*". Con músicos mediocres esta producción es digna de tomates y abucheos, pero por fortuna no fue el caso en esta dichosa noche.

Después de un maravilloso primer acto en el que destacaron la cavatina de Don Magnifico 'Miei rampolli femminini' y el dueto de amor a primera vista entre el príncipe y Angelina 'Un soave non so che', Camarena incendió de nuevo el teatro en su aria del segundo acto, 'Sì, ritrovarla io giuro' que cantó con hermosa voz, solidez en todo el rango vocal con eso que nuestros abuelos llamaban *squillo*, dando una exhibición de elegancia y clavando en el cargado aire del Met cada uno de los Do sobreagudos y, para mi sorpresa y delicia, interpolando un Re muy seguro después de un largo Do al cantar la primera repetición de la frase "...dentro al mio core...".

Por fortuna el público frenó sus deseos de estallar en aplausos hasta que Don Ramiro abandonó el escenario por el fondo. La ovación fue de admiración, agradecimiento, felicidad y, sí, de petición de un bis. Una vez habiendo decidido darlo, Javier salió a escena y dio las gracias más sinceras que he visto en cualquier cantante de ópera al hincar la rodilla izquierda por unos largos momentos. Por supuesto, entendimos que el agradecimiento fue sincero y el aplauso se hizo ensordecedor hasta que salió el coro a tomar sus lugares nuevamente. Y se repitió el milagro. Alargó aún más el par de notas sobreagudas —Do y Re— sin confundir musicalidad con acrobacia en ningún instante. Aún resuenan en mi cabeza esas notas y el aplauso que siguió. Quienes me conocen saben que mis preferencias musicales, y de las otras, se dirigen a las mujeres, sopranos, mezzos, contraltos, artistas y no artistas, pero hoy quedé fascinado por un tenor, quien es probable que se convierta



"Javier salió a escena y dio las gracias más sinceras que he visto en cualquier cantante de ópera al hincar la rodilla izquierda por unos largos momentos"

en uno de los tenores de los que se diga al final del siglo XXI "ya no se canta como lo hacía Camarena".

Pero la noche no acabó ahí. Joyce DiDonato, quien es una de las más notables intérpretes de Rossini en los últimos 50 años, ha de haber pensado "ahora voy yo" y nos bordó el gran rondò 'Nacqui all'affano, al pianto' en el que la coloratura original y los adornos vocales brillaron como las gemas de los brazaletes del personaje.

El resto del elenco tuvo también una gran función, espoleado por la impresionante demostración de Don Ramiro y Angelina. También tengo que decir que **Fabio Luisi** usó batuta y cerebro en una forma magistral.

Decir que se hizo historia en el Met es un lugar común, pues todas las noches se hace historia en todo el mundo. Lo que sí puedo decir es que fue una noche inolvidable para mí, para todos los que estaban en el público u oyéndolo electrónicamente, para la familia, amigos y admiradores de Camarena y, sobre todo, muy especialmente, para Javier, quien nunca olvidará estos aplausos en uno de los escenarios operísticos más importantes del mundo, al que honró con su talento, técnica, musicalidad y gracia exquisita. ●

por **Luis Gutiérrez Ruvalcaba**

Los beses de Javier Camarena

por Ingrid Haas

Cuando se planea una temporada de ópera como la del Metropolitan Opera House de Nueva York, generalmente se sabe con anticipación quiénes van a cantar qué óperas y se anuncia con bombo y platillo a los cantantes que, sea por mercadotecnia o por trayectoria, llamarán la atención del público.

Pero como en todo arte y como en toda arte escénica, siempre hay gratas sorpresas que sobrepasan lo que originalmente estaba planeado y acontecimientos que sobresalen por su calidad y su heroicidad.

Tal fue el caso de la hazaña que realizó el tenor mexicano Javier Camarena durante las tres primeras funciones de *La Cenerentola* de Rossini en el Met el pasado mes de abril. Llamado de emergencia para suplir al tenor Juan Diego Flórez, después de su inmenso éxito cantando Elvino en *La sonnambula* al lado de Diana Damrau, Camarena cantó tres funciones que fueron *in crescendo*, reafirmando al joven tenor mexicano como uno de los grandes exponentes del repertorio belcantista de nuestros días.

Además de la innegable calidad que Camarena le imprimió al rol de Don Ramiro durante esas tres inolvidables funciones, sucedió un hecho que dio la vuelta al mundo gracias a las redes sociales: el tenor mexicano fue el tercer cantante en la historia del MET en *bisar* (repetir a petición del público) un aria durante la función.

El 25 de abril, Javier cantó el aria 'Si, ritrovarla io giuro', recibiendo la estruendosa respuesta del público y escuchó que pedían que repitiera el aria. Dado el entusiasmo de la gente, Camarena bisó el aria, haciendo historia y entrando en los anales del Met como el tercer tenor en repetir un aria durante una función (los otros dos habían sido Luciano Pavarotti y Juan Diego Flórez).

De inmediato se supo esta hazaña de Camarena y la noticia se propagó de manera asombrosa en las redes sociales. Lo más impresionante de todo este asunto es que también la prensa especializada se rindió a los pies de lo que acababa de hacer Javier y hasta los medios y programas de radio y televisión que generalmente no abordan el tema de la ópera, hablaron de lo que el tenor veracruzano hizo en el Met.

Algunas de estas reseñas se las comparto a continuación:

Michael Cooper (*The New York Times*): "La noche del viernes, el tenor mexicano Javier Camarena se unió al pequeño grupo de cantantes de ópera que han detenido el espectáculo literalmente en el Met cuando recibió una



El aplauso final. Al fondo, Fabio Luisi, director concertador

estruendosa ovación en *La Cenerentola* de Rossini que lo obligó a dar un *encore* (o bis) del aria de bravura 'Si, ritrovarla io giuro'..."

Zachary Woolfe (*The New York Times*): "La respuesta del público de Nueva York ha sido estruendosa. Nunca antes en la historia moderna del Met ha habido el caso de que dos diferentes cantantes, en el transcurso de pocos días, recibieran ovaciones tan largas y tumultuosas que tuviesen que repetir el aria. Pero Camarena, cantando el 25 de abril y el pasado lunes... merecieron repetir 'Si, ritrovarla io giuro', el aria del segundo acto del Príncipe Ramiro en *La Cenerentola*. (El Re sobreagudo de Camarena el lunes fue todavía más brillante la segunda vez)."

Wilborn Hampton (*The Huffington Post*): "Camarena es sencillamente el tenor más impactante de hoy en día... El tenor mexicano tiene una voz tan pura y brillante como el oro. Lanza complicadas cadencias y coloraturas sin esfuerzo, da notas agudas que son claras y que resuenan como campanas en un campanario y que dejan al oyente sin aliento. Si había gente que dudaba que Camarena va en camino a ser el próximo tenor superestrella, su aria del segundo acto 'Si, ritrovarla io giuro' debió borrarlas."

Milenio (de la agencia AP): "El tenor mexicano Javier Camarena se convirtió en el tercer cantante en 70 años al que el público y el director le piden repetir un aria en la ópera de Nueva York."

Brian Wise (*WQXR*): "Después de que el tenor Javier Camarena diera certeramente muchos Do sobreagudos, con un Re sobreagudo interpolado en *La Cenerentola* en el Metropolitan Opera la noche del viernes, el público lo ovacionó con entusiasmo. Camarena respondió con

algo que casi no se escucha en el escenario del Met: un *encore*.”

Parterre.com: “Camarena continuó su conquista de Nueva York con un elegante Ramiro irradiando luminosidad vocal y notas agudas certeras. Después de su éxito como Elvino el mes pasado en *La sonnambula*, el Met fue muy afortunado de asegurar al tenor mexicano para reemplazar a Juan Diego Flórez cuando éste canceló las primeras tres funciones.”

Daniel Salazar (*Latinopost*): “Durante la consiguiente sección del aria, Camarena mostró su virtuosidad con abandono desbordado. Su coloratura era vibrante y su voz tenía una increíble intensidad que brillaba en el Do de pecho. Durante la repetición, sostuvo el Do agudo por más tiempo aún, y luego lo ornamentó hasta subir a un Re sobreagudo que mantuvo por un momento largo sin mostrar signos de dificultad. Al finalizar el aria sostuvo el último Do durante toda la coda orquestal y recibió el aplauso más largo y ardiente de la noche.”

Judith Malafonte (*New York Classical Review*): “Fue la noche de Camarena, y su presencia escénica ganadora, su estupenda técnica vocal y su elegante musicalidad — aunado al poderoso Re sobreagudo en la *cadenza* de ‘Si, ritrovarla io giuro’— le merecieron una fuerte ovación.”

James Jorden (*The Observer*): “Ahora Camarena ha demostrado más allá de cualquier duda que es uno de los más emocionantes cantantes en la escena hoy en día. La gran ovación que recibió al finalizar su aria del segundo acto, ‘Si, ritrovarla io giuro’ fue el sonido inconfundible del nacimiento de una estrella. Lo que lo distingue de la mayoría de los demás tenores rossinianos es el tamaño y sonoridad de su voz.”

Anthony Tomasini (*The New York Times*): “Camarena es un artista auténtico, serio y puro, tanto en su desempeño escénico como en el ofrecimiento de su talento vocal.”

Lo que debemos resaltar de este acontecimiento, no sólo es el gran éxito y la consolidación de Camarena como uno de los grandes tenores de nuestros días, sino también el hecho de que la ópera también puede ser noticia en la vida diaria de las personas ya que, aún gente que no es melómana, se enteró de lo que había sucedido y, gracias a la difusión en los medios de este episodio, muchas personas comenzaron a interesarse en este fenómeno que se dio en la ópera a nivel mundial.

Javier Camarena no solo triunfó en una de las casas de ópera más importantes del mundo sino que también, a través de su éxito, acercó e hizo tangible para muchas personas ese sentimiento de universalidad que tiene la música y que une a gente de distintas partes del mundo que disfrutan de lo hermoso que es el arte lírico. ¡Enhorabuena, Javier! 🎯